



COPLAS A LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Dios de infinito poder,
 Recto juez, divina ciencia,
 Ante de tu escelso trono
 Pido piedad y clemencia:
 Para las almas
 Del purgatorio,
 Que tanto sufren
 Como es notorio.

Aunque están en vuestra gracia,
 Sufren un tormento atroz,

Satisfaciendo las culpas
 Que acá hicieron contra vos;
 Mas ya clemencia,
 Padre amoroso,
 Y en la eminencia
 Dadlas reposo.

Por vuestra madre piadosa,
 Que tanto impetra en el cielo,
 Os pido para las almas
 Les deis alivio y consuelo:



Y vos gran reyna,
Por tu intercesion,
Gocen las almas
La dulce mansion.
Para obigar à la Virgen
Y à su Hijo, los cristianos
Hemos de orar sin cesar
Por los difuntos hermanos
Y nuestros padres,
Madres y abuelos,
Hijos, consortes,
Y visabuelos.

Ya desde aquel lago gimen,
Algun sufragio pidiendo;
Tal vez à quien fue la causa,
De lo que están padeciendo:
Si por dejarnos
Alguna herencia,
Cargo ò empleo,
Ò conveniencia.

Si por escándalos nuestros
Sufren las penas sin cuento,
Será mucho que nosotros
Mitiguemos su tormento?
Con las limosnas,
Misas, cilicios,
Y con ayunos,
Y sacrificios.

À mas que es obligacion
Que tenemos de rogar
Por aquellas almas santas
Que Dios lleve à descansar:
À las mansiones
De la victoria
Dándolas sillas
De eterna gloria.

Aunque fuéramos exentos
De tan grave obligacion,
Las debemos aliviar
Lo menos por compasion.

Que el que padece
Es nuestra madre
Hijo ò pariente,
Amigo ò padre.

Si es que es justo y justicia
Que al prógimo se ha de amar
Siendo prógimo el que sufre
Porqué le hemos de olvidar?
Porque no somos
Fieles cristianos.
Sino homicidas
De los hermanos.

Que en primer lugar padecen
La grande pena de daño,
Siendo à las almas benditas
Un tormento muy estraño:
De estar privadas
De ver el esplendor
Del rostro hermoso
De su Redentor.

Otra pena muy sensible
Sufren, y es la de sentido,
Que causa el antiguo fuego
Y un intolerable frio:
À mas tinieblas,
Grandes hedores,
Las atormentan
Feas visiones

En este lago de penas,
En un fuego escorbitante,
Pagan las almas las deudas
Hasta el último cuadrante:
Que Dios es puro,
Y no permite,
Mancha en ninguno
De los que admite,

En tan acerbos tormentos,
Y otros diversos y varios,
Son detenidas por causa
De muchos testamentarios:

¡ Oh albaceas
Que sin conciencia
De pagar mandas
Quereis la herencia!
Sin temer los egemplares
Que graves autores cuentan
Acerca de los ingratos
Cada dia se experimentan;
Que Dios castiga
Severamente
Al que no cumple
Ecsactamente.
Al mismo tiempo que premia
Los que son devotos fieles
De las almas, les corona
Con palmas y con laureles:
En esta vida
Con la victoria
Y al fin de ella
Allá en la gloria.
Dígalo aquel caballero
De la ciudad de Valencia
Muy devoto de las almas
Pero con harta insolencia:
Sale una noche
De su retrete
Encaminado
Por Carragete.
Que era camino de una Alquería
Do una señora moraba
Casada, y el caballero
Torpe la solicitaba:
Cuando se oye
De aquel cercado
La voz de un reo
Que ve colgado,
Ven, corta la sogá, dice,
Que en el aire me sostiene,

Para ir y defender
Tu vida, que así conviene:
Y así lo hace,
Y luego al punto
Se marchan ambos,
Vivo y difunto.
En breve tiempo llegaron
A la referida alquería,
Como ya dicho dejamos
Que la señora vivía:
El muerto toma
Capa y sombrero
Propio que lleva
El caballero.
Entró el muerto, y derribado
Fue en cuatro carabinazos,
Se levanta y marcha luego
Con acelerados pasos:
Donde esperando
Está el mancebo:
Le dice, amigo,
Vámonos luego.
Por el camino le cuenta,
Mira, devoto, estos tiros
Que has oido para tí
Estaban apercebidos:
Por este medio
Dios te ha librado
De ser ya muerto
Y condenado.
Le dice, la devocion,
De las almas y el rosario,
Es la que alcanzó de Dios
Librarte de tu contrario:
Al que devoto
Fiel de las almas
Y del rosario
Dios premia en palmas.



ORACION.

Para sufragio de las benditas Almas del purgatorio; resultando en nuestra utilidad cuanto por ellos intercedamos, concediendo por ello el Pontífice Bonifacio VII. ochenta mil años de Indulgencia, los que confirmó Benedicto XIII.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo, por el gozo que tuvo tu querida Madre cuando te le apareciste la sagrada noche de Resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de gloria con la luz de la divinidad; te pido que me alumbres con los Dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad todos los dias de mi vida. Pues vi- ves y reynas por los siglos de los siglos. Amen.

Valencia: Imprenta de la Hija de Agustin Laborda, año de 1822.

